

Bibliografía

- Doberti, Roberto (2005). *La cuarta Posición*. Buenos Aires: FADU. UBA.
- Panofsky, Erwin (1985). *La Perspectiva como formas simbólica*. Buenos Aires: Tusquets- (1927)

El estudiante trabajando en modo-artista

Sami Abadi

Desde la edad de 6 años tuve la manía de dibujar la forma de los objetos. A los 50 años había publicado infinidad de dibujos, pero todo lo que he producido antes de los 70 no vale nada. A los 73 aprendí algo de la verdadera estructura de la naturaleza. Cuando tenga 80 por consiguiente habré progresado aún más; a los 90 penetraré en el misterio de las cosas; a los 100 habré alcanzado, ciertamente, una etapa maravillosa; y cuando tenga 110, todo lo que haga, ya sea un punto o una línea, estará vivo. Escrito a la edad de 75 años por mí, en otro tiempo Hokusai, hoy Gwakio Rojin: El hombre anciano loco por dibujar.

Del prodigioso pintor japonés Hokusai citado por José Antonio Marina en *Ética para Náufragos*

En las carreras de Diseño se reitera una situación que pone a los estudiantes –en especial en los primeros años- en estado de desconcierto y ansiedad: El trabajo que se les ha encargado les demanda un enfoque que muchas veces les es absolutamente desconocido. Generar una pieza plástica, o fotográfica, o sonora, de cierto valor estético no es algo que pueda lograrse en un rato de trabajo y con sólo poner manos a la obra.

Es necesario en cambio estar familiarizado con los tiempos del artista, sus procesos de trabajo, sus marcos mentales y los diferentes “momentos” que pueden aparecer. Es también necesario sumergirse en el arte como un extraño problema: Un problema que admite infinidad de soluciones válidas.

El presente artículo nace como una primera respuesta al desconcierto que a menudo observo en los estudiantes. A ellos me dirijo, y también a mis colegas, para que insistan en empatizar con el alumno novato, y que él se oriente hacia un trabajo intenso, fructífero y –por qué no- placentero.

A continuación, y forzando la síntesis, presentaré cinco vías que a mi entender catalizan la labor creativa, la agilizan y la hacen más fecunda.

Naturalmente, estas ideas provienen de mis propias experiencias de trabajo, pero encuentro en ellas una cierta validez universal. Espero de todos modos que mis colegas las amplíen, las contradigan, o planteen otros enfoques.

Entrando en modo-artista, fase uno: Cantidad, no calidad

Las habilidades no se desarrollan sin frecuentación. Si bien lo que muchas veces debe alcanzarse es una única pieza –una fotografía, por ejemplo-, es necesario realizar antes una cantidad de piezas descomunal. Se ha dicho que la grandeza de un creador está no tanto en el material que selecciona, sino en la cantidad de material que descarta.

Esto implica, claro, que el tiempo que se le ha de dedicar al proyecto debe ser también un tiempo enorme, generoso. Es bueno pensar en cada intento como un “estudio”, sin pretensiones mayores que las de soltar la mano, ejercitar el ojo (o el oído), encontrar efectos y resultantes, optimizar recursos.

La búsqueda de la calidad, por otra parte, tiene un efecto paralizante. De entrada nada resulta suficientemente fantástico, entonces se interrumpe el trabajo apenas al comenzar... ¡Pero es que en realidad no se ha comenzado! Buscar la cantidad agiliza, permite el encuentro con lo inesperado y depara sorpresas agradables.

El juicio crítico debe suavizarse un poco en esta etapa, el momento de seleccionar los aciertos y recombinarlos en una nueva pieza llegará más tarde.

Entrando en modo-artista, fase dos: Vaivén ideas-praxis

El artista se ve obligado muchas veces a explicar su obra; y al estudiante se le pide lo mismo. Pero esto no significa que el trabajo artístico esté siempre precedido de una planificación absoluta, de conceptos perfectamente racionales. Al mismo tiempo, se puede comenzar lúdicamente, pero es raro trabajar sin ideas, en la mera experiencia.

La cuestión es que existe un vaivén peculiar entre el hacer y la reflexión que al estudiante le convendría conocer. Es un recorrido donde en realidad se acude a un lado o a otro, en la medida en que es necesario: si mis ideas no están funcionando tal vez deba soltarlas un poco y continuar; luego ver qué es lo que obtuve, y buscar en qué puntos se encuentran mi hallazgo y la idea inicial.

Las ideas se reformulan en función de los hallazgos más exitosos, y los hallazgos se redondean, o se desarrollan, o se combinan luego de volver a visitar las ideas.

Entrando en modo-artista, fase tres: Nutrición

En ocasiones por apatía, y en otras ocasiones con la ingenua idea de “mantenerse libre de influencias para ser uno mismo”, los estudiantes no conocen obra artística –entendiendo esto en un sentido amplio que incluye piezas publicitarias, alfabetos, formatos de libros, ropa, música, cine, isotipos, separadores, websites, etc. No conocen obra actual ni histórica, ni mainstream ni underground. Algunos de ellos no conocen prácticamente nada, más allá de la TV.

En mi opinión, somos los docentes quienes comencemos a acercarlos una nueva experiencia. Y también quienes comencemos a aportarles las claves de lectura y apreciación de esas piezas.

Las obras de arte dialogan entre sí; al artista le conviene saber con quiénes está dialogando y cuál es el tema. El estudiante participa de esta dinámica del mismo modo. Vienen a mí las palabras de un maestro que nos decía “Sean ladrones exquisitos”.

Las obras de arte se provocan entre sí, se disparan entre sí. Al estudiante le conviene saber encontrar aquello que lo nutre, lo moviliza, lo entusiasma y le enciende el motor para que arranque la imaginación.

Entrando en modo-artista, fase cuatro: Conocer las fortalezas

Después de haber trabajado mucho –no antes- el artista empieza a registrar sus puntos más fuertes, que pueden ser de naturaleza muy diversa. Generalmente se descubre alguna habilidad técnica, algo que aparentemente “sale fácil”. Yo sostengo que en realidad se trata de algo que por alguna razón desconocida provoca placer. He tenido alumnos que presentaron trabajos audiovisuales de factura llamativa en la edición que abordaban por primera vez, y ante mi pregunta siempre escuché lo mismo: “¡Me empecé a copiar editando y estuve sin dormir toda la noche!”.

No siempre es tan evidente la aparición de estos puntos fuertes, y a veces hay que insistir en la cantidad de la producción para dejar que esas fortalezas propias –grandes o pequeñas- se revelen.

Cuando un artista conoce sus fortalezas, o los aspectos en los que puede “coparse y estar sin dormir toda la noche”, es probable que los elija como eje para su trabajo, en ocasiones por años, dado que el desarrollo de algún aspecto en particular puede ser infinito.

También resulta astuto dejar las fortalezas de lado y adentrarse en terreno desconocido, ir en busca de lo nuevo para luego iluminarlo y enriquecerlo desde el área “fuerte”.

Entrando en modo-artista, fase cinco: Placer en el camino
El estudiante puede empezar a disfrutar el trabajo creativo si la total incertidumbre no se apodera de sí. Para reducir la ansiedad que provoca la incertidumbre extrema sólo queda la experiencia de un camino que se ha recorrido satisfactoriamente en ocasiones anteriores. Una vez más, la respuesta es: Trabajo. Trabajo. Es deseable despojar a esta palabra de las connotaciones de sufrimiento que tiene en nuestra cultura. El buen trabajo se disfruta en la preparación, en el quehacer y en el logro. En el estar inmerso en el antes, el durante y el después. Cuando estos procesos se han transitado varias veces, el trabajo puede acometerse con la tranquilidad de que no dependemos de imponderables mitificados, sino que hemos desarrollado una disciplina propia que encamina la investigación artística, potencia los hallazgos y estructura conceptualmente la obra –más allá de lo meramente “atractivo”-.

Para cada estudiante se trata, en última instancia, de encontrar y construir la propia identidad creativa, aquello que cada uno tiene de personal y único, lo que podría elegirse para desarrollar a fondo, y en el futuro entregar en la vida profesional.

El boxeo como herramienta pedagógica Construcción de vínculos sociales en el contexto áulico

Marcelo Albónico

Un buen match de box puede ser tan hermoso como la metáfora más noble.

Julio Cortázar

Un docente debe ser un cronista de su época; si hay censura en su discurso hay oscuridad en su corazón.

Beatriz Mourelle

A quién va usted a creer, ¿a mí o a sus propios ojos?

Groucho Marx

*Algunas personas miran al mundo y dicen ¿Por qué?
Otras miran al mundo y dicen ¿Por qué no?*

George Bernard Shaw

En el boxeo sólo trasciende el cierre malo. Nunca el final feliz (...) muchos jóvenes recibieron esta frase armada y lo toman como una constante (...) siempre va a estar ligado a la desgracia de la gente que se metió en él, nunca a su crecimiento, a su evolución o educación.

Oswaldo Principi

Ayuda a tus semejantes a levantar la carga, pero no te consideres obligado a llevársela.

Pitágoras

De todos los cafés del mundo tuvo que elegir el mío.

Humphrey Bogart en *Casablanca*

Cortázar dice que el boxeo le provoca una “emoción estética” (...) dos destinos que se juegan el uno contra el otro. La metáfora del boxeo sirve como campana de alerta para mostrar algunos casos de la relación profesor/alumno en estos tiempos violentos pos-libertarios siglo veintiuno que anulan la posibilidad de que la actividad áulica signifique realmente para el alumno un ejercicio lícito/genuino de combate entre la sabiduría y la ignorancia. El alumno recibe información, acumula teoría, pero no es capaz de usar crítica y pertinentemente dicha teoría, tampoco de pensar por sí mismo y de tomar posición frente a la realidad y al propio conocimiento. Esta actitud educativa fomenta pasividad, dependencia y conformismo en el alumno. La docencia no consiste únicamente en transmitir conocimientos sino en despertar en el alumno el gusto y la alegría por aprender. La verdadera docencia es aquella que propicia que el alumno se forje la necesidad de aprender por su cuenta y encontrar en el profesor un guía, un acompañante de travesía para llegar al conocimiento y en el grupo un espacio de encuentro, de intercambio, discusión y confrontación de ideas.” (Morán Oviedo, 2004)

El contexto societario ha hecho realidad la idea del marketing de guerra, la aniquilación total del adversario. Paralelamente, “el trabajo diario nos enfrenta a los resultados de una políticas sociales injustas, las contra-